

TE DEUM 2020 – DIÓCESIS DE IQUIQUE

Muy queridos hermanos y hermanas: en esta mañana y aquí junto al mar de Iquique, testigo de hechos heroicos y faro de grandes esperanzas futuras, la fe y la Patria nos reúnen.

Cada 18 de septiembre, al celebrarse el cumpleaños de Chile, entre sus significativos actos, destaca el TE DEUM, que desde los comienzos de la Patria se ha realizado sin interrupción.

En este año 2020 que marcará con dolor la historia de la humanidad y de nuestro Chile, era más necesario que nunca reunirnos en oración, porque somos un pueblo que en su inmensa mayoría cree en Dios, y por lo tanto es necesario levantar a Él nuestra mirada y hacerle llegar nuestra oración de súplica llena de confianza. Por eso, que bueno que estemos aquí reunidos y unidos a tantos hermanos y hermanas, que nos ven y escuchan a través de los medios de comunicación.

Acabamos de escuchar un hermoso texto de la Escritura tomado del AT, donde se nos relata un momento de la historia del pueblo de Israel, aquejado por muchos males y carencias que lo tenían postrado, frágil y pobre. En la fe encuentra una luz de esperanza y es capaz de rezar con estas palabras que el profeta Habacuc proclama: “Aunque la higuera no echa yemas, y las viñas no tienen fruto, aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas, aunque se acaban las ovejas en el redil y no quedan vacas en el establo, yo exultaré con el Señor”. Sin duda la situación era difícil, trágica, pero ese pueblo necesitaba seguir caminando y podía testimoniar que por su confianza en Dios era capaz de sacar fuerzas y por eso el profeta podía seguir rezando: “El Señor soberano es mi fuerza, él me da piernas de gacela y me hace caminar por las alturas”. Cuando se tiene al Señor al lado, no hay pesadillas ni obstáculos, es posible proseguir la vida con paso ligero y con alegría.

Este año 2020, ha sido muy oscuro para todos. Una pandemia que era imposible imaginar nos cubrió de angustia, dolor, muerte, inseguridad y temor. Muchas incertidumbres han albergado en nuestros corazones, pero también nobles iniciativas e ímprobos esfuerzos han surgido para hacer frente a la pandemia y vencerla. Muchas veces este trabajo se ha hecho

invocando el Nombre del Señor pidiendo su luz y su fuerza. Lo hemos escuchado en la boca de nuestras autoridades y así ha surgido del corazón de todos los creyentes en nuestra Patria, que, gritando como los apóstoles en medio de la tempestad en sus miedos, hemos clamado “Señor, sálvanos”.

Que Dios no nos ha dejado en medio de la tempestad, se ha puesto de manifiesto en el trabajo de tantos que no han parado de servir. A las autoridades les ha correspondido tomar decisiones difíciles, no siempre entendidas, cuestionadas, pero sin duda tomadas con el afán de responder a problemas urgentes, en medio de una tempestad que a todos nos mareaba y que iba dejando muertos y sembrando dolor.

Damos gracias a Dios por el trabajo de las autoridades, al señor Presidente y Ministros, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes, Fuerzas Armadas y de Orden, a todos sus colaboradores, que no han dejado de servir y de procurar hacer sentir a la gente que no estamos a la deriva ,sino todos en el mismo barco buscando el ansiado puerto de esa nueva normalidad que tendremos que construir.

Junto al trabajo de las autoridades, reconocemos hoy y agradecemos, el trabajo incansable, sufrido, valiente, de los médicos y todo el personal de salud, que han estado en la brecha, enfrentando la muerte, y arrancando de sus manos a muchos compatriotas. Chile no debe olvidar cuanta generosidad y heroísmo se ha vivido en nuestros hospitales. Dios bendiga a quienes hicieron del cuidado a la vida, su vocación.

Hoy agradecemos el trabajo y presencia junto a la Comunidad de las Fuerzas Armadas y de Orden que han resguardado nuestras vidas. Agradecemos por los hermanos y hermanas que con sus diferentes trabajos y servicios han hecho posible que la inmensa mayoría de la población , tratando de vivir el confinamiento, pudiéramos seguir con algo de normalidad nuestra vidas : como no recordar a quienes nos recogen la basura, quienes nos atienden en los comercios imprescindibles, quienes trabajan en los medios de comunicación, a quienes laboran en los distintos servicios que no pueden dejar de funcionar y que con su entrega nos han manifestado su generosidad y valentía.

Hoy miramos a toda nuestra Comunidad, chilenos y chilenas que en medio de tanta desventura han procurado tratar de responder a lo que se nos pedía y más allá buscando como servir. ¡Cuántas iniciativas han surgido! ¡cuántos jóvenes y adultos trabajando! ¡Grupos de Iglesias y de Vecinos sirviendo!: ollas comunes, comedores solidarios, atención a los más vulnerables, en fin, la caridad fraterna se ha desplegado de múltiples maneras y es algo por lo cual debemos estar agradecidos.

En medio de la tempestad hemos sabido caminar como decía el profeta con piernas de gacela, es decir con prontitud, respondiendo así a tantas necesidades. Quiera Dios que este espíritu nos siga acompañando entre las calmas y zozobras que tendremos que vivir.

Hoy, como país, recordamos a los 12.000 hermanos y hermanas, fallecidos en esta pandemia, hasta ayer 215 en nuestra región. Hermanos y hermanas que compartieron nuestra vida, que contribuyeron con su trabajo a la grandeza de esta patria; tantos de ellos adultos mayores, que, habiendo superado muchas dificultades en sus vidas, sus fuerzas no pudieron hacer frente a esta pandemia. Junto al dolor de su muerte, el dolor de sus familias de no haberlos podido despedir como acostumbramos en nuestra fe y cultura, sin duda esto es una herida grande en el corazón de Chile, por eso nos acordamos de ellos hoy, especialmente, les rendimos nuestro homenaje, y a Dios le decimos: “Señor, perdona sus faltas, toma en cuenta sus obras buenas y que a junto a Ti puedan gozar de la vida inmortal”. Esperamos poder pronto celebrar como Iglesia y como País un funeral por todos los fallecidos.

Chile, nuestra amada Patria, sabe en su historia de momentos difíciles ante los cuales se ha sobrepuesto; situaciones duras, dolorosas a las cuales la naturaleza o nuestros egoísmos nos han enfrentado, pero del dolor y la contrariedad ha surgido fuerza, trabajo y generosidad para levantarnos. Hoy necesitamos de ese coraje. El evangelio que hemos escuchado nos hablaba de un señor, propietario de una viña, que salió muy de mañana a buscar trabajadores, acordó con ellos su paga, luego salió a media mañana, a medio día, a media tarde, y al caer el sol y siempre encontró gente sin hacer nada, a los cuales invitaba a trabajar a su viña, que era grande y necesitaba de muchos operarios, todos los invitados aceptaron

Pienso que en esta gran viña que es Chile, todos hemos de sentir nuestra cuota de responsabilidad al trabajar por su grandeza. En la tarea que tenemos por delante nadie puede abstenerse o no sentirse convocado. Hoy hemos de trabajar por Chile, tratando juntos de vencer la pandemia con el cuidado y responsabilidad que se nos pide. Preocupándonos unos de otros. Llevando una vida sobria. Siendo fuertes en la adversidad. Procurando ayudar y servir a quien lo necesite siendo solidarios. Cuidando los trabajos. creando nuevos. Los jóvenes estudiando, y todos preocupándonos de nuestros niños y mayores, etc.

En las próximas semanas estamos convocados a un plebiscito, del cual hemos de participar con responsabilidad. Se nos invita a soñar el Chile que queremos construir, lo importante es que ese sueño tenga raíces en nuestra historia y en nuestra fe; una historia que hemos de reconocer, y en el cual Dios ha estado presente, no en vanos por generaciones hemos cantado: a Dios queremos en nuestras leyes en las escuelas y en el hogar, que esto no se nos olvide. Chile no es un papel en blanco por escribir es un libro que por siglos se viene escribiendo con trabajo, esfuerzo, encuentros, desencuentros, avances, retrocesos y que hoy las manos de todos debemos siguen escribiendo para el bien de esta y de las nuevas generaciones. Que el Chile que queremos sea grande en el respeto a la vida, en familias fuertes, en padres comprometidos con la formación valórica de sus hijos, en el respeto y aceptación de todos, en la fortaleza y la sobriedad de vida, en el espíritu de acogida, en el compromiso por el cuidado de la creación, que Chile sea grande en justicia, equidad y oportunidad para todos.

Hermanos, Hermanas: Celebremos nuestras Fiestas Patrias en este tiempo de pandemia, teniendo presente las palabras de Pablo que hoy estoy cierto nos interpretan, decía el apóstol : “Estamos llenos de problemas, pero no sin salida, tenemos preocupaciones pero no estamos desesperados, derribados pero no aniquilados, no estamos abandonados” 2 Cor.4,8. Sí, la confianza de Pablo es la nuestra, porque nos apoyamos en el amor De Dios, porque creemos en la presencia cercana y materna de la Virgen que bajo su manto nos ampara y creemos en la fuerza del amor fraterno de un pueblo que entre el mar y la cordillera camina como decía el profeta: con piernas de gacela hacia las alturas.

Dios bendiga a Chile, la Virgen María del Carmen sea nuestro amparo